

Control Mental Destructivo: el enemigo invisible

(Cómo operan las sectas)

Jaime Undurraga Matta*

Resumen:

Este trabajo se concentra fundamentalmente en describir el método del Control Mental Destructivo (CMD) más que en las causas que pueden llevar a una persona a ser víctima de él, lo que he denominado el *enemigo invisible*.

Intento explicar cuáles son sus metodologías y sus principales elementos, cómo opera y cuáles pueden ser sus efectos devastadores en nuestras familias y en la sociedad. Este método hace posible muchas situaciones aberrantes, como la violencia intrafamiliar o los terribles resultados de sectas destructivas en los Estados Unidos, Europa y en otras parte del mundo, y últimamente en Chile.

Si los resultados son terribles, es mucho más siniestro el método que los hace posible. Este explica cómo se puede anular la voluntad de un individuo hasta hacerlo cometer actos o desarrollar conductas que jamás habría adoptado de tener la opción de decidir libremente.

Por otra parte, se ha constatado que nadie ingresa a una secta de manera voluntaria: siempre es reclutado. El ser reclutado no se relaciona con las capacidades intelectuales del individuo, sino con la vulnerabilidad emocional que todos los seres humanos tenemos en mayor o menor medida.

Palabras clave: Control Mental Destructivo, sectas, vulnerabilidad emocional.

Mental Destructive Control: the invisible enemy

(How the sects operate)

Summary:

This work is mainly focused on describing the method of Destructive Mind Control (CMD) rather than the causes that can lead a person to be a victim of it, what I have called the invisible enemy.

I try to explain what their methodologies and its main elements are, how it operate and what may be its devastating effects on our families and society. This method makes possible many aberrant

situations, such as domestic violence or the terrible results of destructive cults in the United States, Europe and elsewhere in the world, and more recently in Chile.

If the results are terrible, it is much more sinister the method that makes it possible. This explains how it can override the will of an individual to commit acts or develop behaviors that he or she would never have taken if having the option to decide freely.

Moreover, it was found that no one enters a sect voluntarily: always is recruited. To be recruited is not related with the intellectual abilities of the individual, but with the emotional vulnerability that all human beings have to a greater or lesser extent.

Keywords: Destructive Mind Control, cults, emotional vulnerability.

Introducción

Antes que nada, quiero aclarar que no soy psiquiatra ni psicólogo, pero he investigado este tema por razones más que suficientes: mi hijo menor, Pablo, fue reclutado en una secta destructiva que derivó en el homicidio de un lactante a manos del líder del grupo, quien se suicidó, y en la prisión preventiva de todos sus miembros, proceso que aún está en curso. Ese es mi único currículum.

Los resultados de la investigación que presento a continuación me han servido, primero que nada, para lograr entender qué le ocurrió a nuestro hijo. Hace un año no tenía la menor idea de este tema, pero la vida me lo puso por delante.

Por otra parte, este trabajo se concentra fundamentalmente en describir el método del Control Mental Destructivo (CMD) más que en las causas que pueden llevar a una persona a ser víctima de él. Este último aspecto es mucho más complejo y responde a variadas y personales causas en cada individuo, campo que debe ser abordado más bien desde la Psiquiatría y la Psicología. Trataré de explicar en qué consiste el Control Mental Destructivo (CMD) y qué podemos hacer para prevenir sus terribles efectos en las personas. Es un tema sobre el que existe un enorme

* Abogado y Prof. del Magister de Derecho Ambiental U.Chile. Estudios de Ciencias Políticas Universidad de North Carolina. Gerente de Asuntos Corporativos Codelco Chile (1994-1999)

desconocimiento en nuestra sociedad y que, sin embargo, está mucho más cerca de lo que creemos de nosotros, de nuestros hijos y seres queridos, por lo que lo he denominado el *enemigo invisible*.

Constituye un enemigo porque origina los más grandes horrores y daños que uno pueda imaginarse. Opera de forma invisible, lo que se acentúa por el desconocimiento generalizado acerca de sus métodos sutiles y su impresionante eficacia, tanto en las relaciones bipersonales –y de grupo– como en las llamadas sectas destructivas e, incluso, en pueblos enteros como ocurrió en la Alemania nazi. La eficacia de este método no se nutre del cociente intelectual de las víctimas, sino de su vulnerabilidad emocional, lo que los hace apartarse por completo del plano racional, y por eso cuesta tanto entenderlo y prevenirlo. Hay que tener en cuenta que el concepto de inteligencia emocional es relativamente reciente en el mundo especializado, en boga hace no más de veinte años. Los avances de la neurociencia permiten conocer cada día más el cerebro humano, pero aún queda mucho por descubrir. Lo que sí se ha establecido es que este es más manipulable de lo que pensamos, hasta extremos difíciles de entender.

Intento explicar cuáles son sus metodologías y sus principales elementos, cómo opera y cuáles pueden ser sus efectos devastadores en nuestras familias y en la sociedad. Este método hace posible muchas situaciones aberrantes, como la violencia intrafamiliar o los terribles resultados de sectas destructivas en los Estados Unidos, Europa y en otras parte del mundo, y últimamente en Chile.

Se pueden mencionar numerosos hechos horrosos cometidos por diversas personas o grupos destructivos: los novecientos once muertos en Guyana en 1978, donde la mitad se suicidó y el resto fue asesinado con cianuro de potasio; los "Davidianos" en Waco, Texas, donde se incineraron más de ochenta seguidores en 1993, entre ellos niños; los doce muertos y más de quinientas víctimas del ataque con gas sarín en el metro de Tokio en 1995; la tristemente célebre "familia" Manson y los asesinatos de Sharon Tate y otras cinco personas, en 1967; el suicidio colectivo de treinta y nueve miembros de la secta "Heaven's Gate" porque se embarcarían en una nave espacial de otro planeta; las actividades abusivas de Colonia Dignidad y su líder Paul Schäfer o el asesinato de un lactante cometido por Antares de la Luz, líder de la llamada secta de Colliguay, en noviembre de 2012 en Chile.

Frente a todos estos hechos espantosos, surgen las preguntas de ¿Cómo es posible que ocurran? ¿Qué logra que personas comunes puedan ejecutar estas acciones? ¿Cómo grupos numerosos de personas llegan a situaciones límites sin dudar? He llegado a la conclusión de que detrás de estos horrores se alberga el Control Mental Destructivo, cuyo método es capaz de generar los resultados más inimaginables, debido a su eficacia y poder sobre la mente de cualquier persona.

Si los resultados son terribles, es mucho más siniestro el método que los hace posible. Este explica cómo se puede anular la voluntad de un individuo hasta hacerlo cometer actos o desarrollar conductas que jamás habría adoptado de tener la opción de decidir libremente.

Respecto de las sectas destructivas trato de mostrar el tipo de liderazgo psicopático (que suele confundirse erróneamente con lo psicótico)¹; cómo se realiza el reclutamiento; cuáles son las etapas a que es sometida una nueva víctima y, por último, cómo funcionan las relaciones entre los miembros y el líder. La vida en las sectas destructivas se caracteriza por los increíbles sacrificios de sus adherentes, a las que algunos han denominado "prisiones invisibles".

Por otra parte se ha constatado que nadie ingresa a una secta de manera voluntaria: siempre se es reclutado. El ser reclutado no se relaciona con las capacidades intelectuales del individuo, sino con la vulnerabilidad emocional que todos los seres humanos tenemos en mayor o menor medida. Por esta razón, cuesta entender cómo personas con destacadas capacidades intelectuales se someten sin saber a este control mental destructivo. La explicación se encuentra en que dichas vulnerabilidades obedecen a momentos especiales, como la baja autoestima, la pérdida de un ser querido, la expulsión del trabajo o la falta de sentido de nuestra vida, entre otras causas.

En este trabajo trato de mostrar cómo se controla el comportamiento, la información, el pensamiento y las emociones de los miembros de las sectas destructivas, donde se ejercen técnicas precisas y asociadas para lograr dicho control en estos aspectos, transformándolos de acuerdo con la visión y deseo del líder, quien busca un objetivo central: el poder total sobre sus integrantes, que también incluye el poder económico y sexual. Habitualmente estamos sometidos a diversos tipos de control mental durante nuestras vidas, como el alumno en el colegio, el empleado en la oficina, los comandos de las fuerzas espe-

1. Básicamente lo psicótico se refiere a un desorden mental grave, con o sin daño orgánico, caracterizado por un trastorno de la personalidad y la pérdida de contacto con la realidad, pudiendo presentar delirios y alucinaciones. En cambio lo psicopático constituye una condición estructural de la personalidad de la persona. Los psicópatas no pueden tener empatía ni sentir remordimiento, por lo que pueden utilizar a los demás como si fueran objetos. El psicópata tiene códigos propios de comportamiento y es de las patologías más difíciles de descubrir según los psiquiatras.

ciales, o el creyente en su respectiva religión. Esto no es malo en sí mismo, sino que es el adjetivo destructivo lo que hace la diferencia y que implica la destrucción de la personalidad y la anulación total de la voluntad. Lo que trato de difundir en este trabajo es precisamente cómo reconocer el Control Mental Destructivo (CMD).

Después de entender en qué consiste y cómo opera el CMD, las preguntas que me han hecho muchas personas, especialmente padres de hijos adolescentes o universitarios, son cómo se puede prevenir, qué señales se pueden advertir con anticipación y cuánto debemos preocuparnos. He tratado de responderlas con franqueza, pero la primera prevención es entender lo mejor posible cómo funciona el método del Control Mental Destructivo y estar atento. Un buen comienzo sería hacer charlas sobre esta materia en los colegios, universidades u otros grupos, tal como se realizan sobre el consumo de alcohol y drogas o sobre educación sexual.

Por lo general, se piensa que esto le pasa a otros, sin embargo es una realidad que está mucho más cerca de lo que pensamos. Esa ha sido mi experiencia.

No es necesario explayarse sobre el impacto emocional que las características de nuestra sociedad tienen en las personas y, sobre todo, en los jóvenes: un mundo más relativo en sus valores, más confuso respecto de las opciones de vida y mucho más incierto que el que, aparentemente, nos tocó en el pasado. Todo ello constituye un caldo de cultivo propicio para ser víctima de este proceso nefasto. No se trata de volvernos paranoicos, pero sí de estar más alerta debido a los veloces cambios que podemos observar en el entorno en que vivimos. Dada la poca información sobre el tema, decidí llevar a cabo esta investigación y difundir lo que he aprendido al respecto, basándome principalmente en la literatura especializada estadounidense, país en que se ha estudiado de forma sistemática el tema desde la década de 1960.

Este libro no es sobre la experiencia personal de nuestra familia y sobre lo ocurrido a nuestro hijo Pablo, ni tampoco sobre su experiencia personal. Eso corresponde a otra esfera. Aquí trato de explicar, a través de lo que le ocurrió, el método que lo llevó a eso.

Habiendo entendido medianamente en qué consiste el CMD, cómo opera y sus características más importantes, me parecería imperdonable no difundir lo aprendido sobre el tema para prevenir a otros de sus peligros ².

2. La información contenida en este artículo la he obtenido de las conversaciones con mi hijo y del estudio de la literatura especializada que incluyo en la bibliografía. La síntesis y comentarios sobre dicha literatura y las confusiones que puedan detectar son de mi absoluta responsabilidad.

Primera parte

En qué consiste el Control Mental Destructivo (CMD)

Existen muchas formas e intensidades de control mental sobre las personas, pero no todas son negativas. Por ejemplo, los niños desde pequeños están sometidos al control mental de sus padres y educadores, la publicidad ejerce algún grado de control mental sobre los consumidores y las diversas religiones también lo hacen sobre sus seguidores. Distintas situaciones a las que estamos sometidos regularmente conllevan algún grado de control mental, pero no necesariamente tienen un carácter destructivo. Suele ser difícil distinguir la delgada línea que separa un control mental aceptable de uno destructivo.

Entonces, ¿cuál es la diferencia con el CMD? Precisamente su adjetivo: lo destructivo. Los especialistas lo definen como un sistema que trastorna totalmente la identidad de un individuo, que está constituida por creencias, comportamientos, procesos mentales y emociones; elementos que configuran un padrón de vida (Hassan 2012). El control mental destructivo, en este contexto, es la herramienta esencial de las sectas destructivas y bajo su influencia la identidad original de una persona, formada por su familia, su educación, amistades y –lo más importante– por las opciones libremente adoptadas, es reemplazada por otra identidad, que un individuo nunca habría adoptado sin existir una tremenda presión social sobre él. En el caso de una secta destructiva, el control pasa a ser un proceso social, donde el líder de un grupo parte sugiriéndolo y luego imponiéndolo y reforzándolo. Cuando una persona está inmersa totalmente en el grupo, se siente presionada de tal forma que deja atrás su identidad original y adopta la nueva impuesta por el líder.

En este contexto, según Thaler Singer (2003), el control mental destructivo se refiere a aquellos sistemas y mecanismos que buscan minar la integridad de una persona para tomar sus propias decisiones, fomentando la dependencia y la conformidad e impidiendo su autonomía e individualidad. La clave para que este proceso sea exitoso es que las personas no se den cuenta de que están siendo llevadas por un camino en el que deberán servir intereses que van absolutamente en su contra. El resultado esperado de este proceso es que un líder o grupo logra un control ilimitado sobre una persona por un período de tiempo variable (Thaler Singer 2003).

La literatura especializada utiliza distintos conceptos que se refieren a este fenómeno: lavado de cerebro, reforma coercitiva del pensamiento, control mental destructivo y persuasión ex-

plotadora. Pero todos se refieren a los mismos resultados, una desestructuración completa de la personalidad del individuo y su reemplazo coercitivo por una nueva y antagónica identidad. Para los efectos del presente trabajo, he escogido el concepto de control mental destructivo por razones estrictamente prácticas. Habría que hacer la diferencia con el concepto de lavado de cerebro, que tiene orígenes distintos al del control mental destructivo y que se caracteriza por ser típicamente coercitivo, ya que la víctima sabe desde un comienzo que la persona que tiene enfrente es su enemigo y tiene la certeza de que existe la posibilidad de ser torturado. Un caso clásico fue el de la millonaria heredera Patty Hearst, capturada por el Ejército Simbionés de Liberación en 1974. Después de ser torturada y violada durante seis semanas, apareció como miembro de la misma banda asaltando un banco en Los Ángeles, Estados Unidos. El concepto lavado de cerebro fue acuñado en este país durante la guerra de Corea en la década de 1950, cuando se estudiaron los efectos en prisioneros estadounidenses que volvían de la guerra. A pesar de estas diferencias, el resultado final es similar: el control total de la mente del individuo.

En el proceso de control mental destructivo, la persona que ejecuta la manipulación mental es considerada como un amigo, un colega, un maestro o un líder, por lo que la persona que es objeto de dicho control no está a la defensiva, a diferencia de un prisionero de guerra. En general, el CMD no se caracteriza por la violencia física, sino por el uso de técnicas de hipnosis o de dinámicas de grupo para implantarlo. En otras palabras, el CMD no necesita de la violencia para ser eficaz. Es un proceso sutil y más sofisticado que toma su tiempo, pues no ocurre de un día para otro, por lo que las personas no se dan cuenta de que son manipuladas. Puede que no haya ningún tipo de coerción física al comienzo, sin embargo, se caracteriza por ser un proceso poderoso de desestabilización y de dependencia inducida en la víctima. Los diversos programas de CMD generan un fenómeno suficiente para lograr desestabilizar el sentido del Yo, minando la conciencia básica de la víctima, su sentido de la realidad, sus creencias y visión del mundo, su control emocional y sus mecanismos de defensa. Por suerte, estos programas no cambian a las personas de forma permanente y tampoco son siempre cien por ciento efectivos, de acuerdo con los numerosos estudios realizados a personas que han abandonado alguna secta y que se han podido recuperar.

El control mental destructivo es un proceso sutil del cual el sujeto no tiene conciencia, se trata de una adaptación social invisible. En definitiva, si el control mental se utiliza para cambiar su sistema de creencias sin su consentimiento informado, haciéndolo dependiente de una autoridad exterior, sus efectos en los seres humanos pueden ser devastadores.

Con este método, el líder de una secta busca que sus miembros sean verdaderos clones suyos. Janja Lalach, psiquiatra norteamericana especialista en sectas plantea que:

"... el objetivo de una reforma coercitiva del pensamiento (o CMD) es cambiar al ser humano en su personalidad más profunda, de manera tal que este creará en una cierta ideología, o en un cierto líder y se adaptará y comportará de acuerdo con él. Una vez que el objetivo está logrado, el cumplimiento y la obediencia de los miembros del grupo quedan prácticamente garantizados. Sobre todo en el caso de las relaciones abusivas. Estas ideas que se han instalado usando tácticas de control mental puede llevar a los miembros del grupo a hacer cosas radicales, como romper toda relación con sus familias y amigos, dejar sus trabajos, donar todas sus finanzas al líder o al grupo e, incluso, cometer asesinato o suicidio" (Lalach y Tobias 2006).

El reclutamiento en sectas

La imagen común que se tiene de una secta es de muchachos en túnicas tocando tambores en una esquina, comiendo verduras y recitando o hablando en términos distintos. Pero hoy también debemos imaginarnos a ejecutivos en salones de hoteles que asisten a un seminario sobre técnicas de liderazgo o de comunicaciones efectivas, o a dueñas de casa en una reunión sobre técnicas de venta de productos con el sistema de pirámides (¿detergentes?, ¿productos para adelgazar?).

Según los especialistas, existe una secta para cada uno de nosotros, ya que siempre habrá alguna que pueda llenar ciertas carencias emocionales. Sin embargo no todos los sujetos son aceptados por estos grupos, como sucede con los viejos. Es la gente joven y talentosa el "pasto" ideal a congregar, porque pueden aportar mucho más a los objetivos del líder y a la agrupación. Como principio universalmente comprobado, ninguna persona ingresa a una secta de carácter destructivo, sino que siempre es reclutada. Esto tiene su lógica, puesto que nadie buscaría deliberadamente ingresar a un grupo o seguir a un líder de esta naturaleza, si supiera el horrible camino que le espera. Las personas son reclutadas mediante técnicas sutiles, engañosas e incrementales hasta que quedan atrapadas en la dependencia total.

En términos generales, pero no exclusivos, se pueden catalogar las sectas en cuatro categorías: religiosas, políticas, educacionales o de psicoterapia, y comerciales.

El reclutamiento

Las sectas buscan premeditadamente a gente inteligente, talentosa y exitosa, pues ellos serán los más aptos para aportar

a los objetivos del líder y del grupo. Asimismo, el líder debe ser poderosamente persuasivo y seductor para los nuevos reclutas. Steven Hassan –uno de los mayores especialistas en sectas en los Estados Unidos, que actualmente aconseja y ayuda a rescatar personas de sectas destructivas– cuenta que, durante los cuatro años que perteneció a la secta Moon, catalogaban a los individuos posibles de ser reclutados en cuatro grupos: los pensadores, los emocionales (*feelers*), los hacedores (*doers*) y los creyentes. Los pensadores enfrentan la vida con la cabeza y tratan de racionalizar todo, los hacedores se orientan a la acción; en cambio, los emocionales son propensos a las situaciones artísticas y emocionales intensas; y los creyentes a la espiritualidad, tanto religiosa como en relación con las terapias alternativas o métodos de autoayuda. Según Hassan, la secta Moon reclutaba fundamentalmente emocionales y hacedores, y, según la categoría, variaban las formas de reclutamiento, es decir, la manera de acercarse a la futura víctima.

En cada caso la *oferta* inicial de vida cambiaba, adaptándose a las características del reclutado. Es necesario insistir en que la fuerza del método y el éxito del reclutamiento no se relaciona con el aspecto racional de las personas, sino con su vulnerabilidad emocional.

En el caso de mi hijo Pablo, la vía de acercamiento fue inicialmente la práctica del Reiki y luego unos "talleres de sanación". Hay que tener presente que estos métodos alternativos de sanación son, por lo general, sólo el vehículo escogido por el líder, y no porque ellos sean negativos en sí mismos. Al contrario, suelen ser de gran ayuda para mucha gente.

Los primeros comentarios que surgen, luego de algunos hechos impactantes protagonizados por líderes o sectas destructivas, es cómo puede ser que hayan ocurrido, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de personas con educación y con buena o aceptable situación económica. Una vez detectada la vulnerabilidad emocional de cada sujeto, de manera consciente o instintiva, el líder "cotiza" estos aspectos racionales y los considera una buena inversión. Por una parte, la vulnerabilidad emocional permite ser reclutado y, por otra, las habilidades intelectuales o las ventajas económicas están al servicio de la producción para el líder y el grupo.

Sin ir más lejos, en el caso Karadima las víctimas eran precisamente muchachos con recursos económicos e intelectuales (un médico, un doctor en filosofía política, un periodista y jóvenes provenientes de familias acomodadas y con buena educación). Es mucho más rentable para el líder de una secta, con características psicopáticas, buscar posibles nuevos miembros entre este tipo de personas y no entre individuos de nivel social bajo, sin recursos y con poca educación, ya que aquellos son quienes

le dan el poder total, que es lo que generalmente necesitan y buscan. Es en este grupo de individuos, por lo general, donde suelen haber carencias emocionales más profundas y no en aquellos que se encuentran en estado de supervivencia económica. Me cuesta imaginar a un líder destructivo tratando de reclutar a algún joven en una población marginal, donde el contexto le sería absolutamente adverso, ya que, frente a la realidad cotidiana, los discursos esotéricos o parecidos no suelen tener mucha cabida.

Las causas del reclutamiento

Al comienzo mencionamos que este trabajo se iba a referir al método del control mental destructivo y no a las causas que permiten que una persona pueda caer en sus redes, por lo que se tratará brevemente el tema.

Hemos dicho que las potenciales víctimas de este método destructivo son aquellas personas que presentan vulnerabilidades emocionales y no racionales. Ahora bien, dichas vulnerabilidades pueden obedecer a múltiples causas, como la muerte de un ser querido, una separación sentimental, una baja autoestima, una acentuada sensibilidad, ser despedido del trabajo, sufrir una depresión, o tener ciertas características de personalidad que lo hacen más vulnerable de ser reclutado en una secta destructiva. En el caso que más conozco –el de nuestro hijo Pablo– se trató básicamente de una "ansiedad espiritual sin respuestas", según sus propias palabras, además de otras causas. Normalmente se trata de una conjunción de factores, pero todos están ligados al aspecto emocional. Por lo mismo, dejo este terreno para los especialistas y sólo se podría mencionar que varía en cada caso.

¿En qué radica el éxito del reclutamiento?

Según los especialistas en el tema, hay tres causas principales de este éxito entre las personas descritas:

1. Aceptar la existencia de un control mental no ético atenta contra la noción filosófica, que nos han enseñado, de que el hombre es un ser racional, responsable y en control de sus actos. Sin embargo, se nos olvida, aunque parezca obvio, que los seres humanos estamos atravesados por nuestras emociones. Todos necesitamos amor, amistad, reconocimiento y aceptación, por lo que nuestras vulnerabilidades se refieren esencialmente a este aspecto.
2. Existe una tendencia generalizada a creernos invulnerables. La posibilidad de que alguien tome el control de nuestras mentes nos asusta. Pensamos que tenemos el control de nuestras vidas y sobre nuestras decisiones y no entendemos que, a veces, podemos estar en el lugar equivocado en el momento menos oportuno. Esta arrogancia es una de las

debilidades que más usan las sectas para reclutar (“...tú me impresionas como alguien realmente inteligente. ¿Crees que te pueden lavar el cerebro? Te darías cuenta inmediatamente...”). No es por nada que el Pecado Original fue de Vanidad.

3. Por último, al relativizarse el concepto de control mental –en tanto es un fenómeno que nos acompaña en la vida cotidiana desde nuestra infancia, en el colegio, en la oficina, en la publicidad– no se tiene conciencia de que puede ser peligroso y que su aspecto destructivo es posterior a la etapa de reclutamiento. (“Total ¿Para qué te preocupas tanto?”)

Formas básicas de reclutamiento y la vida en las sectas

El reclutamiento se produce, principalmente, a través de un amigo – como fue el caso de Pablo – o pariente que ya forma parte de la secta, de un extraño que se acerca y se hace amigo (normalmente del sexo opuesto) o en un acto cultural o espiritual patrocinado por la secta (taller, seminario y encuentro, entre otros). Hoy, cualquiera puede ser reclutado por una agrupación destructiva si se encuentra en una situación emocional vulnerable, incluso la gente mayor que tiene recursos y buena salud. Aun así, la gente joven sigue siendo el blanco apetecido, porque tienen menos necesidades y más fuerzas para trabajar. El psicólogo español y especialista en sectas, Miguel Perlado, señala lo siguiente:

“...Buscan particularmente a jóvenes que son muy idealistas y que tienen la capacidad de comprometerse sostenidamente en una tarea. En sus procedimientos de atracción, mantenimiento y retención, las sectas emplean fuertes medidas de control emocional o procesos de manipulación psicológica para crear consecutivamente dependencia emocional y temor. Así logran mantener a los jóvenes en ese estado la mayor cantidad de tiempo posible, en detrimento de sus familias y de la sociedad... Para hablar de secta se necesitan solo dos o más personas en una relación que implique un control mental excesivo. Lo que las define como destructivas es el control, el abuso psicológico, la manipulación... Lo que las define no es la buena nueva que ofrecen a sus seguidores sino el control que llegan a ejercer sobre ellos...” (Perlado 2013).

El ideal para una secta es encontrar a jóvenes solitarios, que se sienten tristes y rechazados. De acuerdo con la literatura sobre el tema y los testimonios de personas que se han desvinculado de estas asociaciones destructivas, la vida en las sectas es difícil, llena de dolor y sacrificio permanente.

La frase que me dijo mi hijo cuando iba a entregarse voluntariamente a la policía se me quedó grabada para siempre: “Papá, no te preocupes, yo vengo del infierno y nada puede ser peor”.

Al comienzo, normalmente cuando una persona se integra a una secta se produce una especie de luna de miel, que los especialistas denominan “bombardeo de amor” (*love bombing*). El reclutado es tratado muy bien y nunca se ha sentido mejor, es reconocido, halagado y se le prometen soluciones rápidas y absolutas a todas sus incertidumbres emocionales. A pesar de que los miembros le pueden contar al reclutado que viven uno de los períodos más felices de sus vidas, la realidad es completamente inversa, puesto que la gente que se une experimenta lo que es vivir bajo un aterrador totalitarismo, sin embargo no son conscientes de lo que les está pasando. El reclutado tiende a donar todo lo que tiene, incluso su mente y su alma, que ahora pertenece al líder, a cambio de la promesa de que van a cuidar de él por toda la vida, la actual y en el más allá, por ejemplo.

Es posible mencionar algunas contradicciones claras entre lo que “ofrecen” las sectas y lo que realmente entregan, y que puede servir para advertir con más fuerza y argumentos a un ser querido ante una actitud sospechosa. Según exmiembros de estas sectas, se pueden mencionar las siguientes:

1. Libertad

Muchas sectas ofrecen la libertad entendida como libertad del pecado, libertad financiera y libertad personal, que es precisamente la primera libertad que el reclutado pierde. Lo interesante es que los miembros continúan creyendo que son libres de pensar como lo hacen, que es la esencia por antonomasia del control mental destructivo.

2. La verdad

Las sectas siempre ofrecen la Verdad con mayúscula, siempre ofrecen el Camino, el Conocimiento, el Método para tener una vida más feliz. El líder aparece como un ser que tiene un conocimiento superior al resto del grupo. Lo que ocurre es que la agenda del CMD es totalmente encubierta, y el reclutado no se da cuenta hasta que ya es muy tarde. Lo cierto es que la mentira es lo que más abunda en una secta destructiva, ya que el líder no tiene límite alguno para mentir. Famosa es la afirmación de un psicópata en la cárcel: el mentía como respiraba.

3. La familia

Suele ocurrir que el grupo espera del nuevo miembro que lo considere como a su familia, pero la contradicción es que, para ello, debe separarse de su familia original. No caben las dos juntas.

4. La competencia

Todos los miembros son iguales, de acuerdo con las instrucciones del líder. Son todos especiales y salvadores del mundo. El líder, sin embargo, promueve la competencia para ver quién le sirve mejor a sus propósitos, a quién premia y a quién castiga. No hay una mano derecha del líder, sino solo manos más o menos útiles a sus propósitos.

La contradicción es que todos son iguales, pero se fomenta la competencia para que cada uno trate de ser el mejor, de acuerdo con los objetivos de poder total del líder.

5. Salvar el mundo

Casi todas las sectas destructivas tienen la misión de salvar el mundo entre los objetivos determinados por el líder. Curiosamente nadie del mundo exterior sabe de su existencia hasta que se ven los resultados conocidos del control mental destructivo.

6. El grupo es único

Cada secta ofrece algo único, que no se puede obtener en ninguna otra parte.

Tal como se ha visto, existe una tremenda similitud entre ellas, ya que todas usan con mayor o distinto énfasis el CMD.

7. El sexo

Constituye una gran contradicción en las sectas destructivas, pues se utiliza regularmente para aumentar el control sobre las personas. El líder impone el celibato entre sus miembros, mientras él puede tomar a la mujer que quiera para satisfacer sus apetitos sexuales y, de paso, aumentar el nivel de dominación sobre ellas.

8. El grupo de referencia

Las sectas destructivas ofrecen amistad, compañerismo y la opción de hacer nuevos amigos. Y efectivamente al comienzo los inundan de hermandad y "buena onda". De esta forma, los líderes psicópatas construyen todo tipo de relaciones artificiales, sin ningún remordimiento; sin embargo, como ya sabemos, una vez reclutado el nuevo miembro, la amistad y el compañerismo se acaban y comienza la esclavitud. El líder no busca la amistad, sino que lo sirvan y lo atiendan todo el tiempo.

9. El tiempo

"Únete al grupo y tendrás felicidad completa en el corto plazo, serás rico pronto o lograrás esto o lo otro en forma rápida", son las consignas para entrar a la secta.

Lo cierto es que los miembros se pasan la vida dando su energía, sus recursos y hasta su cuerpo, sin lograr ninguna de las promesas ofrecidas ni en el corto ni en el largo plazo.

10. La arrogancia

Los líderes de estas sectas siempre tienen un gran ego y creen que son mejores que el resto, son arrogantes, presionan y actúan con total superioridad. Esta actitud es obvia a veces para los familiares de la víctima o para los que no están en el grupo y se relacionan con los reclutados. Sin embargo, los miembros del grupo deben ser humildes con el líder.

11. La independencia

Los miembros de una secta creen que son más independientes cuanto más tiempo pasen con el grupo, ya que "apren-

den" a tomar sus propias decisiones. No se dan cuenta que el líder ha ido creando una dependencia cada vez mayor a sus demandas, lo que resulta invisible para los miembros.

12. El control

Los miembros creen que tienen el control sobre sus vidas y que controlan su destino. Para los de afuera en cambio, en especial sus cercanos, es evidente que quien controla totalmente cada aspecto de sus vidas es el líder.

13. La invulnerabilidad

Los miembros de una secta destructiva siempre creen que son invulnerables y que los problemas del mundo exterior al grupo no les atañe. La verdad es que son extremadamente vulnerables a los deseos y órdenes del líder. Todo lo que él dice u ordena se cumple y acata.

14. La crítica

El grupo suele ser muy crítico del mundo exterior y el líder suele ser muy crítico con los miembros del grupo, a los que premia o castiga. Sin embargo, no se permite ni tolera ninguna crítica hacia él. Se trata de la separación forzada del grupo familiar obligado por el líder o el grupo.

El Control Mental Destructivo: sus componentes y sus etapas o secuencias

Componentes

Distintos investigadores han catalogado los componentes del control mental destructivo. Robert Jay Lifton, psiquiatra norteamericano especialista en control mental y reforma del pensamiento (1926-2010), y profesor en la Universidad de Yale, describía los ocho componentes que se utilizan para cambiar el pensamiento de las personas sin su consentimiento:

1. Control de la información y de la comunicación
2. Manipulación mística: experiencias que aparecen como espontáneas pero que, en la práctica, fueron planificadas y orquestadas.
3. Demandas de pureza: el mundo es visto como blanco o negro, por lo que los miembros del grupo son permanentemente exhortados a ser fieles a la ideología del líder y a luchar por la perfección.
4. La confesión: los pecados –definidos por el líder– deben ser confesados a un monitor autorizado o ante todo el grupo, lo que constituye una práctica habitual.
5. La ciencia sagrada: la ideología o doctrina del líder es considerada la última verdad, sin ninguna posibilidad de discutirse o cuestionarse.
6. El lenguaje recargado: el grupo interpreta y usa palabras y frases nuevas de manera que los de afuera no lo entiendan.

7. La doctrina por encima de la persona: las experiencias personales de los miembros del grupo están subordinadas a la doctrina que los guía, y cualquier experiencia contraria a ella debe ser negada o reinterpretada para calzar con la ideología del líder.
8. El dispensar la existencia: el líder tiene la prerrogativa de decidir quién tiene derecho a existir y quién no.

Margaret Thaler Singer, psicóloga clínica norteamericana (1921-2003) y autora de varios libros, establece seis condiciones para reformar destructivamente el pensamiento:

1. Mantener a la persona inconsciente respecto de cómo está siendo cambiada: los potenciales miembros son conducidos por un programa de transformación del comportamiento, sin tener conocimiento de la agenda completa de la secta. Las sectas destructivas siempre tienen una agenda encubierta.
2. Controlar el ambiente social y físico de la persona, especialmente a través del tiempo: mediante diversos métodos el nuevo miembro es mantenido ocupado y guiado a pensar solo en el líder, en el grupo y en su doctrina lo más posible mientras esté despierto.
3. Crear sistemáticamente una sensación de falta de poder en la persona reclutada: esto se logra manteniéndola alejada de sus soportes sociales normales, como familia y amigos, por un tiempo prolongado. Sus únicos soportes pasan a ser los miembros del grupo, quienes sirven de modelo actitudinal, de comportamiento y de lenguaje, que es críptico para los de afuera.
4. Experiencias que inhiban el comportamiento que pueda hacer resurgir la personalidad original de la persona: la manipulación de las experiencias se puede lograr con distintos métodos, incluyendo el trance hipnótico, el hablar pausado del líder, los cantos y las largas sesiones de oración o meditación.
5. Manipular un sistema de premios, castigos y experiencias para promover el aprendizaje de la doctrina y las creencias del líder, y los comportamientos aceptados por este: el buen comportamiento, la demostración y aceptación de las creencias del líder, que son premiados, mientras que las posibles dudas, cuestionamientos y críticas son desaprobados. La crítica o las dudas pasan a ser un problema del reclutado, no del grupo ni menos del líder.
6. Establecer un sistema lógico cerrado y una estructura autoritaria que no permite la retroalimentación y se niega a ser modificada, excepto por órdenes del líder: el grupo tiene una estructura plana, con el líder por sobre todos y sin mayores jerarquías, o tiene una estructura piramidal, lo que ocurre cuando se trata de sectas numerosas y esparcidas

geográficamente. El líder debe tener maneras de demostrar que nunca está equivocado.

Steven Hassan presenta un modelo de los componentes del CMD más práctico, que recoge aspectos de los otros modelos ya enunciados, pero que se basa en la teoría de la disonancia cognitiva desarrollada por el psicólogo social estadounidense Leon Festinger, que establece tres componentes básicos: el control del comportamiento, el control de los pensamientos y el control de las emociones. Hassan agrega un cuarto componente: el control de la información.

Explicaré brevemente la teoría de la disonancia cognitiva. Para Festinger, cada componente tiene un efecto poderoso en los otros. Si un componente cambia, los otros también lo harán. Por ejemplo, cuando una creencia irracional y dogmática sobre un determinado hecho que se espera que ocurrirá de forma fehaciente (el fin del mundo o aspectos dogmáticos planteados por ciertas religiones) no acontece, la mente se adapta de inmediato para encontrarle algún sentido a este hecho. Es más seguro mentalmente aceptar las implicancias de las inconsistencias respecto de lo que nos han enseñado, que enfrentarlas de manera crítica.

Los líderes de las sectas destructivas tienen una enorme capacidad para reducir la disonancia cognitiva, *reseteando* sus objetivos o sus enseñanzas cuando al confrontarlas no concuerdan con la realidad. Cada vez que hay disonancia entre el pensamiento y la realidad, el líder y el grupo tienden a reducir la discordancia mediante una revisión de los pensamientos y un análisis falso de los resultados. ("...Dios me ha comunicado que el mundo no se va a acabar hoy como sabíamos, para darle otra oportunidad a los pecadores de que se conviertan..."). Teniendo en cuenta lo anterior, Hassan describe cada componente de la siguiente manera:

1. El control del comportamiento

Consiste en la regulación de la realidad física de los individuos, que incluye el control del entorno físico. El control del comportamiento explica por qué en las sectas destructivas siempre hay mucho trabajo y muchas actividades que hacer. En las sectas más restrictivas, los miembros deben pedir permiso para realizar las cosas más mínimas y si son dependientes económicamente del grupo, sus opciones disminuyen aún más. Los líderes de estas sectas saben que no pueden comandar los pensamientos íntimos de sus miembros, pero al dominar su comportamiento, el corazón y la mente lo seguirán.

El control del comportamiento se expresa en lo siguiente:

- Dónde, cómo y con quién viven los miembros del grupo.

- Ropa, colores y estilos de corte de pelo.
- La alimentación, qué alimentos se rechazan y a qué hora se come.
- Las horas de sueño de sus miembros.
- Dependencia financiera, los miembros de una secta manejan muy poco dinero.
- Muy poco tiempo dedicado al ocio, entretenimiento o vacaciones.
- Mucho tiempo dedicado a sesiones de adoctrinamiento y rituales de grupo.
- Obligación de pedir permiso para cualquier decisión importante.
- Reportar pensamientos, sentimientos y actividades al líder.
- Premios y castigos diferentes a los utilizados en la vida normal (qué es lo positivo y qué es ahora lo negativo).
- Reglas rígidas.
- Dependencia y obediencia total.

Todas estas manifestaciones destruyen la personalidad original del individuo, al cambiar los hábitos de su vida normal en forma intensa y sistemática.

2. El control del pensamiento

Incluye el adoctrinamiento de los miembros y la internalización en la doctrina del líder. Ello supone incorporar un lenguaje nuevo y el uso de técnicas de *paralización del pensamiento individual*, y se potencia el pensamiento colectivo, para que mantengan sus mentes centradas en lo que el líder quiere. En las sectas destructivas o totalitarias la ideología es conocida como *la verdad* y constituye el único mapa de la realidad de los miembros del grupo. Normalmente la doctrina es blanco y negro, bajo la consigna "ellos versus nosotros". Es absolutista y no tiene matices. Por lo general, se le intenta dar un barniz científico, para agregar una capa creíble a la filosofía o doctrina central del grupo. Ellos son los elegidos, los especiales y los que van a salvar al mundo. El resto no tiene valor y son seres inferiores. Hay testimonios de exmiembros de sectas que se sorprenden al tomar conciencia de lo que podrían haber hecho bajo las órdenes del líder o del grupo. Se dan cuenta que incluso podrían haber matado a sus padres.

Una secta destructiva tiene su propio lenguaje y expresiones que no son de uso común, que levanta una barrera invisible entre los miembros del grupo y los demás y cuya característica recargada los hace sentir especiales. Así, se produce una manipulación mística y los reclutados creen

decidir libremente. Las sectas siempre insisten en la voluntariedad del reclutado.

Una técnica usual para el control del pensamiento es entrenar a sus miembros para bloquear cualquier información que constituya una crítica hacia el grupo o hacia su líder. De tal manera que el ritual del proceso de paralización del pensamiento consiste en bloquear cualquier reflexión que ponga en peligro su realidad. Usando este método los miembros piensan que están creciendo, cuando en realidad se están transformando en adictos, interpretando la realidad de acuerdo con la nueva doctrina, donde la historia personal se borra y se comienza a escribir una nueva.

Algunas de las técnicas de paralización del pensamiento se utilizan en el entrenamiento de fuerzas especiales para misiones altamente riesgosas en la batalla. Sin embargo, el contexto en que se utilizan difiere mucho del de una secta destructiva. Existen técnicas fisiológicas de persuasión con efectos predecibles en el cuerpo y la mente humana que se utilizan normalmente, como:

- Hiperventilación (cantos, respiración honda y seguida, entre otros.), que produce una baja de CO₂ en la sangre que la hace más alcalina, provocando la alcalosis, que produce un estado de somnolencia y pérdida del pensamiento y juicio crítico.
- Movimientos repetitivos (aplaudir, cantar y diversos mantras con sonidos especiales, entre otros), que generan estados de trance hipnótico.
- Cambios en la dieta y en el sueño, lo que causa un desorden gastrointestinal y otros efectos en el aparato digestivo (purgas, colon irritable, transpiración). La falta pronunciada de sueño produce efectos neurológicos ampliamente estudiados por la medicina y, por ello, es uno de los recursos más utilizados si alguien quiere quebrar totalmente la voluntad de un individuo.
- Manipulación del cuerpo, como apretar el globo ocular, para producir la visión de estrellas una vez que se libera la presión, o apretar los oídos para escuchar un sonido sordo conocido en algunas sectas como armonía divina.

También existen técnicas de manipulación psicológicas. Los líderes de estas sectas destructivas no siguen cursos de persuasión, pero son maestros en la manipulación humana mediante pruebas y observando qué funciona y con quién. Por lo general, estos sujetos son psicópatas y no tienen conciencia alguna sobre lo bueno y lo malo, ni remordimientos ni sentimientos de culpa. Por lo tanto, su capacidad para engañar es ilimitada y absolutamente inconcebible entre el común de las personas. Un psicópata no tiene límites para

manipular a otros, sobre todo si no experimenta ningún sentimiento de culpa por explotar a los demás o por hacerlos pasar por las peores circunstancias. Entre estas técnicas psicológicas, pueden mencionarse:

- El trance y la hipnosis: técnica poco comprendida por la mayoría de las personas. Es importante destacar que, de acuerdo con especialistas en el tema, casi un 20% de las personas (independiente de su inteligencia u otros factores) son sugestionables o hipnotizables. Técnicamente, la hipnosis requiere un estado de trance distinto al de la conciencia normal. En muchas sectas que se denominan religiosas, lo que se llama meditación no es otra cosa que una técnica para que los miembros del grupo entren en trance, estado en que pueden sugestionarse, siendo más receptivos a la doctrina de la secta. Un trance es un fenómeno en el que nuestra conciencia o realidad es modificada, nos ponemos más receptivos y dejamos la actividad mental en pausa, alterando el estado de conciencia. Además, el trance es una experiencia agradable y relajante, por lo que las personas desean volver a experimentarlo. Esto explica por qué algunas técnicas de meditación tienen tanta importancia en las sectas y por qué gran parte del día lo ocupan en ella.
- Inducción a un trance naturalístico versus una inducción normal: Milton Erickson, psiquiatra norteamericano y precursor en cambiar las técnicas del hipnotismo en la psicoterapia, distingue entre el trance inducido normalmente –donde el terapeuta le explica a su paciente que le va a inducir un trance hipnótico– y el trance naturalístico, donde se somete a una persona sin que ella tenga una idea previa al respecto.
- Imaginación dirigida: se refiere a lecturas o revisión de películas que refuerzan la ideología del líder. En el caso de la secta de Antares, la lectura de las obras de Castaneda era obligatoria. Lo mismo ocurría con las películas *Matrix* y *El Señor de los Anillos*, que fueron vistas más de cien veces por algunos de los miembros.
- Revisión de la historia personal, con el objeto de relevar aquellas situaciones o cosas negativas del pasado antes de la incorporación a la secta.
- La presión del grupo es una clásica herramienta de persuasión coercitiva; en la publicidad, por ejemplo, se utiliza constantemente. Los seres humanos tenemos la tendencia a pensar que lo que piensan otros como nosotros es lo correcto.

3. El control emocional

Busca manipular y "estrechar" el rango de los sentimientos del individuo. La culpa y el miedo son ingredientes funda-

mentales para mantener a las personas bajo control. La culpa es probablemente la base más importante para producir conformidad en la persona. Una culpa histórica (como la de la Alemania posnazismo), la culpa sobre acciones pasadas o la culpa social pueden ser explotadas por los líderes de estas sectas. Se exagera la culpa de identidad de los individuos, por ejemplo, por quiénes son, por sus familias y por el pasado. Los miembros de una secta no son conscientes de que la culpa se está usando en su contra, ya que son condicionados para asumirla, de modo que siempre es individual y nunca del líder.

El miedo, a su vez, es usado para mantener cohesionado al grupo de dos maneras:

- Generación de fobias mediante las que se percibe todo lo externo al grupo como un enemigo. Una fobia se define básicamente como un miedo irracional hacia algo o alguien, lo que inmoviliza a las personas y les impide hacer lo que realmente creen que tienen que hacer. En efecto, las fobias le roban al individuo su libertad de elección (una de las fobias más efectivas generadas en todo el mundo la produjo la película *Tiburón* de Steven Spielberg). En estas sectas, se les implanta a los miembros la fobia de dejar el grupo, porque serán presa de las drogas o de los psiquiatras, de Satanás, se quemarán en el infierno o cometerán suicidio. Suena irracional y sin sentido, pero recordemos que las fobias son precisamente irracionales.
- Miedo a ser descubierto y castigado por el líder. Si los miembros de una secta realmente creen que el líder es Dios, dicho terror puede ser escalofriante.

Para controlar a una persona mediante sus emociones, los sentimientos tienen que ser redefinidos. Por ejemplo, la felicidad –un sentimiento deseado por todos– es redefinida en relación con cómo simplemente seguir las órdenes del líder. Como la lealtad y la devoción son las emociones más respetadas, los miembros de una secta jamás criticarán al líder, sino que siempre asumirán las culpas.

Por otra parte, los miembros son mantenidos, de manera permanente, fuera de equilibrio: se los felicita y luego se los castiga y humilla. Las confesiones ante el grupo son una herramienta eficaz de humillación pública, en que se inducen sentimientos de culpa, vergüenza, miedo y se controla la intimidad sexual de los miembros para mantenerlos dependientes del grupo. En las sectas más pequeñas y que suelen no requerir de grandes recursos financieros, las estructuras son simples y las jerarquías no existen; solo existe la sumisión total al líder. Cada confesión pública aleja a la persona de su mundo anterior y la hace apegarse más al grupo.

El uso abusivo, reiterativo y malintencionado de las técnicas de modificación del comportamiento –premio y castigo– fomenta los sentimientos de dependencia y desesperanza. Como ya se mencionó, el otro mecanismo para el control de las emociones es la implantación de fobias. Se les enseña a los miembros a tener reacciones de pánico si quieren dejar la secta (transpiración, aumento del ritmo cardíaco, deseo intenso de evitar la circunstancia de irse). Son adoctrinados para tener fobia al mundo externo, por lo que no son capaces de concebir un futuro positivo fuera del grupo. Esta fobia neutraliza la posibilidad psicológica de una persona de escoger alejarse de la secta, ya sea porque no es feliz o porque quiere hacer otra cosa.

Si las emociones de los miembros son exitosamente capturadas bajo el dominio de la secta, sus pensamientos y comportamientos las seguirán (disonancia cognitiva).

El control emocional también utiliza como herramienta importante el corte de los afectos con sus familiares, amigos y colegas. Por ello, las sectas obligan al reclutado a alejarse de su grupo original por un tiempo prolongado, cortando de manera violenta los lazos afectivos, porque pertenecen a la personalidad original que hay que destruir y cambiar por una nueva ligada al grupo.

4. El control de la información

La información es necesaria para mantener nuestras mentes funcionando de forma correcta. Si se nos niega, no podremos tomar decisiones razonables, ni procesar la información internamente. El control y manipulación de la información suele tener impactos dramáticos y devastadores. En muchas sectas, los miembros no tienen acceso a diarios, televisión o revistas, ni menos a las redes sociales, porque, entre otras razones, están permanentemente ocupados en alguna actividad. Y cuando leen algún texto, este se relaciona con la doctrina que practican o se trata de algún material que contribuye a estar completamente enfocados en el grupo, su doctrina y, sobre todo, en su líder.

El control de la información está presente en todas las relaciones del grupo. Sus miembros no están autorizados a criticar entre ellos al líder y, en cambio, deben espiarse y reportar las acciones impropias. La delación y la desvinculación con la familia es la norma. Las actividades concretas de control de la información son las siguientes:

- Uso del engaño: guardar información, distorsionarla para hacerla aceptable y mentir.
- Minimizar u obstaculizar la información exterior a la secta: libros, artículos, televisión, radio y revistas (qué se lee y qué se oye, evitar contacto con exmiembros).

- Compartimentar la información: la información no está disponible libremente, el líder decide quién puede saber algo o no.
- El espionaje y la delación entre los miembros: se trabaja en pareja para que se monitoreen y controlen. Hay que reportar pensamientos y sentimientos “desviacionistas”.
- Uso intensivo de material elaborado en la propia secta: citas tomadas fuera de contexto, revistas y videos.
- Uso poco ético de la confesión: información sobre los pecados de cada uno. Los pecados del pasado no tienen perdón ni absolución, lo que ayuda a destruir los límites de la personalidad.

Los cuatro componentes del control mental destructivo descritos por Hassan forman una red que sirve para manipular incluso a las personas de racionalidades más fuertes. En los hechos, muchas veces son este tipo de personas los que se involucran más entusiastamente en las sectas. Recordemos que la clave es la vulnerabilidad emocional, no la racional.

Las etapas

Después de identificar los componentes del control mental destructivo, es necesario distinguir las etapas del cambio de comportamiento de la persona en proceso de reclutamiento. Según el psiquiatra Edgar Schein el proceso se divide en tres etapas: destrucción de la personalidad (descongelamiento), cambio (adoctrinamiento) y construcción de la nueva personalidad (recongelamiento).

1. La destrucción de la personalidad

Se quiebra a la persona para destruir la mayor cantidad de características que conforman su personalidad original cuando está siendo reclutado. En esta etapa, el control del comportamiento y el impacto fisiológico negativo son efectivos. La falta de sueño, los cambios en la dieta y los horarios de comida, tienen un efecto desorientador importante.

El descongelamiento se logra más fácilmente en ambientes aislados. Por eso las sectas tienden a alejarse geográficamente de los centros poblados y de los antiguos lazos de sus miembros. Así, la dependencia del grupo es mayor y se evitan las malas influencias sobre la nueva doctrina que debe ser incorporada en cada nuevo miembro.

La sobrecarga sensorial también es un arma eficaz en esta etapa: una persona puede ser bombardeada de tal forma que se hace proclive a la sugestión. El *bombardeo de amor* corresponde a este tipo de técnicas y se da precisamente en esta etapa, caracterizada por la calistenia, la meditación, las sesiones de oración y el uso de todas las herramientas

para la desestructuración de la personalidad original. Una vez que la persona se ha quebrado (*snapping*), está lista para la siguiente etapa.

2. El cambio

Se le impone al reclutado una nueva identidad –a través de un nuevo set de creencias, comportamientos y emociones– para llenar el vacío dejado por el descongelamiento. Es el momento del intenso adoctrinamiento, formal e informal. La nueva identidad suele ir acompañada de un cambio de nombre, como un símbolo de apego a la *nueva familia*. Durante esta etapa la persona es bombardeada con la repetición de ciertos temas centrales que constituyen *la verdad*: que el mundo está mal y hay que redimirlo, que la gente corriente no tiene los conocimientos para arreglarlo y que el Líder es la única esperanza de la humanidad para reencontrar la felicidad.

Al principio, la mente racional sujeta al reclutado impidiéndole un progreso rápido, pero al final se quiebra y sucumbe. Los comportamientos son cambiados sutilmente al comienzo del proceso, pero son impuestos con ferocidad más adelante. El material doctrinal se le va proporcionado paso a paso, de acuerdo con la capacidad de asimilar la información que se le entrega. Las sectas destructivas saben cómo explotar la fortaleza que tienen los seres humanos de adaptarse a nuevos ambientes.

En esta etapa, la repetición constante de los elementos clave de la doctrina es muy importante, ya que cualquier desviación o duda se corrige con dicha repetición y con el control del pensamiento. Se vuelve a meditar y al estado de trance hipnótico para paralizar el pensamiento, sobre todo, el crítico.

3. El recongelamiento o la construcción de la nueva personalidad

El reclutado debe renacer como el *hombre nuevo*, darle otro objetivo a su vida y desarrollar actividades que solidificarán la nueva identidad. Su primera gran misión es denigrar a la persona que habitaba en él en todos sus aspectos, su memoria resulta absolutamente distorsionada, minimizando los buenos momentos de su vida anterior y magnificando los pecados, las culpas y las fallas.

En el recongelamiento la presión del líder y del grupo es muy importante y en estos ambientes coercitivos y sutiles funciona más o menos con la siguiente lógica:

- Si dices algo enfrente de otros, lo harás.
- Habiéndolo hecho, lo pensarás.

- Habiéndolo pensado, creerás que lo pensaste tú mismo (en un ambiente que crees que no es coercitivo).
- Y cuando crees que las cosas las has decidido tú, la decisión es más fuerte y de más larga duración.

Los talentos especiales, los amigos, la familia, los pasatiempos y otros intereses deben ser abandonados, preferentemente mediante una acción pública dramática, como un juramento frente a todo el grupo. La confesión en público juega un importante papel en este período, ya que es una manera de purgar el pasado e involucrar aún más a la persona en la secta.

Para definir la nueva identidad del reclutado, muchas sectas le dan otro nombre, cambian su modo de vestir, su corte de pelo o cualquier cosa que le recuerde el pasado. Cambian su lenguaje por uno críptico y recargado, que solo es entendido por los demás miembros del grupo y se desprenden de todas sus posesiones materiales a favor del líder.

Estas etapas no se distinguen con nitidez, pues existen distintos énfasis con fronteras entre una y otra en el tiempo. El adherente a una secta destructiva siempre puede ser sujeto de pensamientos o acciones desviacionistas de la doctrina, por lo que hay que reforzarla con las diversas técnicas antes mencionadas. Asimismo, la nueva personalidad se debe fortalecer de manera permanente. Lo único claro es que durante la primera etapa ocurre el momento de quiebre, donde el reclutado se entrega fielmente –y sin capacidad de decisión– a la voluntad del líder y del grupo.

El CMD ha logrado finalmente su objetivo: anular y controlar coercitivamente la mente de la persona.

Segunda parte

La prevención del fenómeno

Habiendo descrito los aspectos más significativos del control mental destructivo, surgen varias preguntas –muchas personas me las han formulado en el último tiempo–: ¿es posible darse cuenta a tiempo?, ¿cómo se reconoce una secta destructiva?, ¿qué señales podemos anticipar en nuestros hijos o cercanos que nos indiquen que están siendo reclutados por una secta destructiva?

Corro el riesgo de aparecer como un general después de la batalla, ya que empecé a investigar luego de lo ocurrido con mi hijo, sin embargo, hace un año no fui capaz de leer las señales a tiempo, porque no sabía que este fenómeno tenía tal nivel de sofisticación. Es más difícil aún cuando –sin conocer nada del tema y de sus efectos destructivos en la personalidad de un individuo– se trata de un hijo de 25 años, quien decide buscar

un camino alternativo, cuyas señales son equívocas: opta por la sanación de otras personas, adopta hábitos sanos (deja de fumar y beber alcohol) y paga todas sus cuentas. Uno podrá pensar que su hijo optó por una vía legítima en la vida aunque no esté de acuerdo con distintos aspectos de ella. No tiene nada de extraño cuando la juventud adopta sus propios caminos, muchas veces con razón, a pesar de los consejos o educación que se les dio.

Me imagino la situación de riesgo a que están sometidos los adolescentes o los jóvenes a los 19 o 20 años, con la presión del éxito y la creciente incertidumbre y fragilidad de las instituciones que formaban un marco de referencia en mi generación. No estoy haciendo una crítica ni analizando sociológicamente los hechos, sino constatándolos, dado que el grado de incertidumbre sobre el futuro pareciera ser mucho mayor y la cantidad de opciones que se les presenta a los jóvenes es enorme. En este contexto, la confusión, la soledad y la falta de sentido de la vida parecieran aumentar día a día para un número importante de personas. Y en eso radica la vulnerabilidad emocional a la que me he referido. Si le sumamos Internet, dicha vulnerabilidad puede aumentar exponencialmente.

Hay que destacar, además, que determinar cuándo un grupo es o no una secta de carácter destructivo no es fácil, puesto que no existe nada inherentemente malo en los grupos de cualquier tipo; pertenecer a alguno puede ser saludable, pues contribuyen al sentido de pertenencia y, muchas veces, llenan nuestras necesidades emocionales. Existen grupos de reflexión, espirituales, de sanación, que no son destructivos y que no buscan la anulación y destrucción completa de la identidad y de la voluntad de las personas.

Tampoco hay que caer en el extremo de considerar cualquier actividad o técnica de relajación mental o de sanación –que están fuera de los cánones de la medicina occidental– como inherentes a una secta destructiva. Ni el yoga, ni el reiki, ni la aromaterapia, por nombrar algunos, son señales de la existencia de una secta. Son todas técnicas o disciplinas que, si son utilizadas correctamente, hacen mucho bien al individuo. Al igual que el control mental que, como ya se dijo, no es malo en sí mismo, sino que es el adjetivo destructivo el que lo vuelve un peligro.

En este escenario, es fundamental prevenir a los padres, educadores, jóvenes, medios de comunicación, autoridades y otros orientadores de la sociedad acerca de este fenómeno que he catalogado como el *enemigo invisible*. Si en los colegios se dan charlas de especialistas sobre alcohol, drogas y sexualidad, sugiero que se comience a conversar sobre este tema, porque sus consecuencias pueden ser desastrosas, no solo para la víctima reclutada por estos grupos, sino para toda su familia y entorno.

Volvamos a las preguntas iniciales, para tratar de enunciar algunas respuestas. Además de tener una idea clara del control mental destructivo –que permite estar más alerta respecto de sus horribles consecuencias–, se deben reconocer algunas señales que sirven para alertar sobre el riesgo que puede estar corriendo algún familiar o amigo. Perteneczo a una generación donde la prevención era una palabra prácticamente inexistente: uno acudía al dentista cuando le dolía una muela, no existían los psicopedagogos y si uno escribía con la mano izquierda le pegaban con una regla de madera. Tampoco existía el diagnóstico de déficit atencional ni de hiperkinésis. Hoy existen y hay que sacarles partido.

Sería conveniente llevar a los hijos a un psicólogo entre los 9 y los 10 años, para que se le haga un perfil y saber el tipo de niño que estamos criando, cuáles son sus rasgos de personalidad y cuáles son sus puntos fuertes y débiles. Me habría encantado tener un mapa especializado y en detalle de mi hijo hace varios años. Quizás hubo ciertos signos que no supe comprender por mis limitaciones.

Hay que tener cuidado con los hijos muy sensibles, con la baja autoestima, con el *bullying* (concepto que tampoco existía), con los estados de soledad y de pena, con interpretar mal las confusiones propias de la adolescencia o la juventud como cosas de la edad simplemente. No se trata de volverse paranoico, pero lamentablemente creo que hoy los padres deben estar atentos a muchas cosas más que nuestros padres, ya que la vida y la sociedad se han vuelto cada vez más complejas. Al mismo tiempo, han surgido una serie de oportunidades que nosotros nunca tuvimos y que tampoco soñamos en nuestra juventud.

En cuanto a las señales, sugiero poner cuidado frente a las siguientes:

- Exceso de meditación durante el día.
- Separación forzada del grupo familiar por el líder o el grupo.
- Si el grupo al que pertenece o está asociado impide las visitas regulares de cualquiera de sus parientes o amigos.
- Uso regular de un lenguaje recargado, críptico y desafiante.
- Existencia de temas tabúes, que no se pueden preguntar ni compartir.
- Cambios radicales en la manera de vestir, hablar e interpretar el mundo habitual, por ejemplo, el de la familia.
- Actitudes distintas a las que su hijo siempre tuvo: por ejemplo, si se muestra extremadamente devoto, contento o irónico.
- Rituales inentendibles en aspectos rutinarios de la familia, como el comportamiento en la mesa familiar.
- Inexistencia de metas o graduaciones dentro del grupo. No hay ningún sentido de etapas.

- Actuaciones absolutamente contrarias a lo que la persona siempre fue o sintió.
- Falta de sentido del humor, cuando antes siempre lo tuvo.

Desgraciadamente, es necesario cuestionarse la sinceridad del ser querido –intentar saber si ha caído en las manos de un sicópata que lo hace mentir en forma antes impensable– si es que observa alguna o varias de estas señales. Ante cualquier duda, en el caso de que el grupo no admita las visitas sin permiso previo, se recomiendan dos cursos de acción: infiltrarse en el grupo (asistir a los seminarios o talleres y demostrar algún interés inicial) y aparecer de improviso en el lugar donde habitan o se reúnen, para analizar su respuesta y, sobre todo, la del líder. En definitiva, no acepten nombres raros o distintos del líder y busquen su identidad completa y sin rodeos.

Sin embargo, lo más importante es tratar de entender lo mejor posible los mecanismos del control mental destructivo. Con ese conocimiento, cada uno podrá visualizar mejor los eventuales peligros que alguno de nuestros seres queridos pudiera estar corriendo. También es fundamental entender que, una

vez abandonada la secta por las vías que se encuentren (que sea rescatado o haya huido), la persona puede ser recuperada y volver a una situación normal, a su identidad original y retomar el camino de reinserción emocional en la sociedad y en su grupo más íntimo. La velocidad de esta reinserción dependerá de varios factores, pero hay que destacar la importancia de la contención y cariño de su grupo más cercano, como la familia y sus amigos, además de la ayuda de especialistas. Es pertinente saber que el adoctrinamiento que se inculca en una secta y los cambios en el comportamiento, el pensamiento y las emociones no son situaciones irreversibles. La única situación irreversible clínicamente, hasta donde me he informado, es la del psicópata que, por lo general, es el líder de este tipo de grupos.

Finalmente, debemos aprender a visualizar e interpretar las señales de vulnerabilidad emocional de nuestros hijos u otros seres queridos, a valorarlas y a entenderlas. Solo así será posible comenzar a prevenir el terrible fenómeno del control mental destructivo: el *enemigo invisible*.

Espero sinceramente que este trabajo aporte a dichos objetivos.

Bibliografía

1. Abgrall, Jean-Marie. *Soul Snatchers. The Mechanics of Cults*. Algora, 2000.
2. Babiak, Paul y Robert Hare. *Snakes in Suits: When Psychopaths Go to Work*. Harper Collins, 2006.
3. Cialdini, Robert B. *Influence: The Psychology of Persuasion*. Harper-Collins, e-book, 2009.
4. Conway, Flo y Jim Siegelman. *Snapping: America's Epidemic of Sudden Personality Change*. Stillpoint Press, 1995.
5. Cult Awareness and Information Library [en línea], <http://www.culthelp.info/>.
6. Dresdner, Rodrigo. "El doble filo de las mujeres psicópatas", *Revista Ya, El Mercurio*, entrevista por María Paz Cuevas [en línea], http://impresa.elmercurio.com/mermobile/pages/newsdetailmobile.aspx?lfr=1&dt=2013-12-10&PaginaID=70&bodyid=0&SupplementId=2&Anchor=201312-10_70_2, martes 10 de diciembre de 2013, N° 1577.
7. Galanter, Marc. *Cults: Faith, Healing and Coercion*. Oxford University Press, 1999.
8. García, Myrna. "Sectas destructivas generadoras de trastornos de personalidad" [en línea], <http://victimasectas.com/TrastornosMentales.html>, Red de Apoyo, Inc., 2011.
9. Hare, Robert. *Without Conscience: The Disturbing World of the Psychopaths Among Us*. Guilford Press, 1999.
10. Hassan, Steven. *Freedom of Mind: Helping Loved Ones Leave Controlling People, Cults and Beliefs*. Freedom of Mind Press, 2012.
11. Jackson, Robin. *Cults. How they Work*. Jacko Consulting, 2011.
12. Jones, Dan. *Cult Manipulation & Mind Control*. e-book, 2008.
13. Lalich, Janja. "Dominance and Submission: The Psychosexual Exploitation of women in cults". *Cultic Studies Journal*, vol. 14, N° 1, 1997.
14. Lalich, Janja y Madeleine Tobias. *Take Back Your Life: Recovering from Cults and Abusive Relationships*. Bay Tree Publishing, 2006.
15. Lifton, Robert Jay. *Thought Reform and the Psychology of Totalism: A study of "Brainwashing" in China*. The University of North Carolina Press, 1989.
16. Mc Dermott, David. *Mind Control Manual: Important concepts about mind control, cults and psychopaths*. e-book, 2012.
17. Mikul, Chris. *The Cult Files. True Stories From the Extreme Edges of Religious Belief*. Metro Books, 2010.
18. Perlado, Miguel. "Las sectas buscan jóvenes idealistas y comprometidos". *Revista Ya, El Mercurio*, entrevista por Claudia Guzmán [en línea], <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=04-06-2013%2000:00&PaginaId=100&SupplementId=2&BodyId=0>, martes 4 de junio de 2013, N° 1550.
19. Taylor, Kathleen. *Brainwashing. The Science of Thought Control*. Oxford University Press, 2004.
20. Thaler Singer, Margaret. *Cults in Our Midst. The Continuing Fight Against Their Hidden Menace*. Jossey Bass, 2003.